

¡Vayamos al caso!

Para el próximo mes de mayo han sido anunciadas las elecciones sindicales. De entrada habrá que preguntarse para qué y por qué los "señores del vertical" se decidieron, al fin, a marcar unas fechas a un proceso electoral que, pese a sus inextinguibles trabas, permitirá, no cabe dudas, aumentar en gran medida la capacidad organizativa de la clase obrera.

Más quisieran ellos no moverlo. La experiencia de los profesionales del verticalismo es en extremo negativa, pues cada vez que se abrió un proceso electoral sindical (1963, 1966, 1971) significó un ascenso de las luchas de los trabajadores, de su organización autónoma e independiente. Otra característica de esos períodos electorales es que nunca fue un regalo a la clase obrera, sino una grieta abierta hacia la representatividad real, ganada por la constante exigencia y lucha de los trabajadores. Hay más que nunca, esas dos constantes -ascenso de las acciones-exigencia de representatividad-, se dan en el panorama laboral del Estado español.

No  
Los verticalistas, el gobierno, el Régimen en suma, incapaces de cambiar su esencia totalitaria y antiobrera, no llegan ofreciendo su buena voluntad (y pensamos que no es necesario extenderse en ejemplos que muestran su posición ante conflictos como el de SEAT, pasando por un interminable rosario hasta el protagonizado por los actores de teatro), es que no tienen más remedio que abrir una espita a la tremenda presión de las masas.

- Pero ¡intentarán manejarlo todo a su favor! ¿. Sí, claro. Esa es la verdadera profesión de los verticalistas, desde el ministro del ramo hasta los ordenanzas y conserjes de las casas sindicales. Aunque no está tan claro, ya hay, la posición de xxxx esas decenas de miles de funcionarios. Ejemplos hay que muestran en muchos de ellos un deseo de hacer olvidar su pasado. Será que vislumbran el futuro... En todo caso conviene ver ese fenómeno más de cerca y tratar de agrandarle a nuestro favor.

- Pues lo que interesa a los verticalistas no es bueno para la clase obrera.-

De acuerdo, totalmente de acuerdo. Pero afinemos un poco, veamos más de cerca el problema. ¿Quién lleva la ofensiva? ¿Quiénes están a la defensiva? ¿Quién cede? ¿Quiénes empujan? Nos parece que las respuestas a esas interrogantes está el Quid de la cuestión. Hay la clase obrera avanza, se consolida, gana posiciones, exige, impone a base de bregar duro, con tenacidad, audacia e inteligencia. El aparato vertical rechina, cruje, se cuartea, retrocede y maniebra; está a la defensiva: ha de permitir unas elecciones sindicales, que en su bando, puede ser ganada en su totalidad por los trabajadores.

- Pero si somos tan fuerte ¿ para qué necesitamos de esa legalidad? Orillémosla démosle la espalda y sigamos nuestro camino.-

Sí, es verdad que la clase obrera es fuerte, que se fortalece día a día ganando en combatividad y en organización. Y es así precisamente en tanto es capaz de no desaprovechar el más mínimo resquicio, la más pequeña posibilidad; es fuerte en tanto es capaz de conocer el terreno palmo a palmo y utilizar todo lo utilizable a su favor. Es fuerte la clase obrera en tanto generaliza las mejores experiencias facilitando con ello poner en marcha más y más efectivas. Las elecciones sindicales, pese y en contra de los deseos manifiestos del sistema, son una gran ocasión para multiplicar la capacidad organizativa de los trabajadores que es igual que decir su capacidad de combate.

No es este el lugar para un análisis permeabilizado de la situación política aunque es necesario cuando menos hacer un esbozo del momento actual:

" Crisis general del capitalismo, que pone duramente en cuestión el modo de vida neocapitalista del consumismo, que se agrava por la toma de conciencia de los países del tercer mundo, harto de ser explotados por los "civilizados", ese como telón de fondo. Inestabilidad política de un régimen represivo que se agota ante el embate de las masas y el avance de la unidad política de las fuerzas que ofrecen una alternativa democrática, donde la clase obrera juega un papel medular...."

Sola, trágicamente sola la clase obrera pasó largos años cargando con el peso exclusivo de la explotación y la represión. No es ninguna lamante sino simple constatación de un hecho. Pero precisamente ha sido el ejemplo de la clase obrera el que ha facilitado la incorporación a la acción reivindicativa y democrática de amplias masas populares (barriadas, estudiantado, médicos, profesores....., el campesinado, amplios sectores de la iglesia, funcionarios, los actores...), y ha puesto a sectores capitalistas ante el dilema del cambio.

Conocido es el papel de la clase obrera como motor de la sociedad, más nosotros queremos destacar, además, su ejemplo, la búsqueda de formas y vías originales adaptadas a situaciones concretas. Frente a una feroz represión, frente a causas cegadas y totalitarias, nacieron las comisiones obreras. Hoy múltiples editoriales y revistas recuerdan que es inútil querer ignorar la realidad de CCOO. No es que estén surgiendo "santos patronos", no. La cuestión está exenta de milagrería y es, lisa y llanamente, el producto de una situación que clama a grito por una salida democrática.

- Frente a la reacción y el totalitarismo la clase obrera practica la democracia, ¿no es eso un suicidio?-

Para nosotros que es una necesidad. Mas apresuremosnos a remarcar que la clase obrera no entiende la democracia como un juego de salón ni nada parecido. Es fundamentalmente la democracia para sí, y la única posibilidad real de adquirir la plenitud plena que corresponde a su número y al papel vital que como clase juega y ha de jugar en la sociedad desarrollada. De ahí el movimiento obrero asambleario que se extiende, facilitando la participación activa de amplios colectivos, y superando la mera aceptación de consignas. Claro es, que sin renunciar nunca a su organización autónoma, independiente de clase (hay la estructura de CCOO), sino más bien al contrario, fortaleciendo cada vez más su propia organización

Es la utilización audaz de las posibilidades legales -hasta por los que le niega teóricamente- una de las palancas esenciales que ha facilitado la movilización de las masas por sus reivindicaciones específicas. Y los que niegan esta afirmación, si de verdad desean ser consecuentes consigo mismo no tienen otra solución coherente que "echarse al mentex".

Tienen cuando menos algo de mala voluntad aquellos que confunden e identifican la utilización de las posibilidades legales con el legalismo. El legalismo es una meta insuperable, la utilización de las posibilidades legales es un punto de partida. Ello es así hoy y siempre, aun en un sistema democrático, ya que el Derecho, generalmente, va por detrás de la realidad y la clase obrera en su papel dinamizador de la Historia, está llamada a seguir tirando de la sociedad y rebasar constantemente (a nivel de masas y no de aventura) el marco legal y ensancharlo.

Lo que decimos pudiera desagradar a las personas con una visión estática del Derecho en una sociedad democrática, siempre discutible, pero no es ahora el momento de extenderse en ello. Hay que existir un verdadero Derecho Cívico y no una ley laboral en nuestra país. Hay en todo caso un conjunto de normas -llamadas leyes- que se imponen esencialmente no por convencimiento sino por coerción.

En las condiciones concretas de nuestro país, aprovechar y utilizar las posibilidades legales para conjugar y fortalecer los movimientos reivindicativos de masas, como le viene haciendo el movimiento obrero de comisiones, no tiene nada que ver con ningún tipo de filibetismo posibilista u oportunista. No es al contrario, es una táctica vital para la defensa cotidiana contra la explotación y es a la par esencialmente revolucionaria, pues es la única capaz de ganar la libertad (acumulando fuerzas) y abrir vías a sustanciales avances contra la explotación hasta hacer ésta irreversible.

Los trabajadores conscientes, cuanto más organizados mejor, machacaron una y otra vez en las redacciones de los periódicos para que se publiquen sus puntos de vista y sus luchas y, sin renunciar a la impresión de propaganda propia, saben que la publicidad legal abarca a sectores mucho más amplios de los que serían capaces de alcanzar a base de octavillas. La negociación de un convenio colectivo está probado que es un momento capital para organizarse y luchar. Así también cuando se exigen que se cumplan normas de seguridad..., los trabajadores saben que contar con jurados y enlaces honestos y combativos facilita el arribo a la acción de hasta los trabajadores más atrasados...

-Pero eso no es todo, ¿y las perspectivas? ¿y el papel revolucionario del proletariado? ¿se estaremos mendigando? -

Creemos haber contestado a esas preguntas aunque no de manera muy "académica". Y es precisamente por ello, porque sabemos que todas esas preguntas solamente tienen una respuesta, que es conseguir más fuerza que el enemigo, organizarnos más y mejor, es por lo que pensamos que es necesario ir al cabo total en las elecciones sindicales: que cada enlace, que cada jurado elegido en una empresa, sea el verdadero representante de nuestra clase.

No se trata de hacer una campaña en frío, entre otras cosas porque cabalgamos sobre una amplia base reivindicativa y de organización llena de experiencias. De una forma viva se liguan y entrelazan la lucha por un salario suficiente, contra la carestía, por la representatividad, por solidaridad y por la libertad política y sindical. Esos son los rasgos unificadores emanados de una tenaz acción en cada centro de trabajo por reivindicaciones específicas y muy sentidas como pueden ser: la eventualidad, la inseguridad en el empleo, contra los accidentes de trabajo, jornadas y ritmos extenuadores, etc. Esos son los rasgos que destacan en el conjunto de los cientos y miles de "conflictos" de los últimos meses. Para no hacer interminable su enumeración, destaquemos media decena: SEAT en Barcelona; FASA en Valladolid; Viticultores del Mar de Jerez; la Banca; Petasas de Navarra; los actores de teatro... (carestía de la vida, representatividad real de clase, solidaridad, un marco democrático para la sociedad), todo ello partiendo siempre de lo específico a reivindicar en cada lugar. Cientos de miles de trabajadores en acción (más de un millón en los últimos meses), mas todavía no es suficiente.

Un marco de libertades democráticas, al que aspiramos, significa para la clase obrera plena libertad de asociación, expresión, manifestación, huelga... Significa el derecho de asambleas, de organización autónoma de la clase, convertir lo que hoy son llamados delitos en derechos, significa la dilucidación de la política política y de los tribunales especiales..., significa un nuevo estadio incomparablemente superior al actual, capaz de permitir a la clase obrera avanzar con energías redobladas hacia la extinción de la explotación.

No hay otra vía para ganar la libertad que sumar más fuerzas que quienes la niegan. La Huelga General convocada por CCOO se completa y encuentra una salida política real /-no caótica-, en la acción cívica que ha de protagonizar nuestro pueblo bajo la dirección política de la Junta Democrática de España. De ahí, hoy más que nunca, la importancia capital de ganar día a día en organización y coherencia, llegando a las capas de trabajadores que aun no luchan. Y para ello las elecciones sindicales que el verticalismo, el gobierno, el régimen en suma, se ven obligados a ceder, tienen una importancia decisiva.

No hay mejor ejemplo que la acción: SEAT, Pasa; CASA, ..., los actores de teatro, etc, sea una prueba elocuente. La batalla de la representatividad se pone en primer plano de esas y otras muchas acciones. Así en CASA, así en la Naval; así en Banca... Todos esos ejemplos son ahora posibles de generalizar a varios millones de obreros y técnicos aprovechando la convocatoria electoral a la que se ven acosados los verticalistas por el movimiento obrero en primer lugar, y también, no lo menospreciamos, por una opinión nacional que abarca desde el estudiantado, los profesionales, la Iglesia, cierto sector empresarial, la permeabilidad democrática en el Ejército y la situación europea.

Los hombres y mujeres más constantes del movimiento obrero, las estructuras de CCOO, tienen la obligación de no dejar las tareas a la improvisación.

En cada pueblo, en cada zona, en cada ciudad, es necesario conocer el censo electoral, la ubicación de fábricas y centros de trabajo. Hoy es posible arrancar a los verticalistas esos datos. Muchos otros amigos, abogados laboristas, economistas, etc, pueden ayudarnos a conseguirlos. Habrá empresas donde consigamos imponer el número de representantes, al margen de su cualificación profesional: mejor. Pero somos conscientes de que no en todas partes es así, y hay que evitar la manipulación de las empresas y las jerarquías verticales. Ellos juegan e intentarían jugar con los censos: "que si tantos cualificados, que si tantos per los técnicos, que si fulanito no lleva un año en plantilla, que zetanito no tiene en regla los papeles, que si el otro estuvo en la cárcel...". No despreciemos esas posibilidades de manobra. Las lamentaciones tampoco sirven para nada. Lo único positivo es atajarles y para ello no hay más solución que demorar esas cartáguas y ofrecer soluciones a tiempo.

Si, no es que parezca una tarea ingrata, es que le es, como tantas otras que subyacen en esas grandes acciones que luego admiramos. Resulta pesado el saber escuchar a los compañeros menos "politizados", a aquellos que solamente acuden a ti cuando le pellizcan el sobre de la paga, o cuando tienes que "chuparte" una conversación que te es ajena e indiferente para así poder llevar el tema a un terreno más en consonancia con los intereses colectivos. Pero quien de verdad aspire a organizar a la clase obrera en profundidad y extensión, sabe que

ese trabajo tenaz, perseverante, es la levadura indispensable de la posterior asamblea, de la acción, de la huelga.

Hay que exigir claridad en las fechas, en los plazos, "que todo el mundo sepa cuándo, cómo y a quién puede elegir. Hay que imponer el control de las urnas para evitar el pucherazo.

Es necesario crear las condiciones para asegurar la elección de auténticos representantes. Esto es hoy día relativamente fácil en los grandes centros de trabajo. No lo es tanto, sino todo lo contrario conseguir buenos cargos sindicales en las centenares de miles de empresas con plantillas de cinco a cincuenta o cien trabajadores. Pero es posible si trabajamos y organizamos acertadamente. La experiencia indica, pues la sociedad pese a la represión no es estanca, que centenares de empresas que nunca estuvieron organizadas en CCOO, supieron elegir buenos representantes a los que luego hemos encontrado en la lucha. Pero no podemos confiar en la espontaneidad. En cada localidad con cada rama de producción e zonas de las grandes ciudades, hay que crear el clima que facilite las tareas. Los locales sindicales, secciones sociales, los cargos sindicales honestos que ahora se extinguen, son un buen vehículo para llevar a esos centenares de talleres, tajos y pequeñas empresas. Hay que distribuirse la ciudad, cuadricularla y rastrearla de forma que no quede un pequeño tajo sin conocer de qué va el asunto para los trabajadores. De las empresas más avanzadas y organizadas se les puede mostrar el programa reivindicativo, explicarles a las puertas de sus empresas que ellos pueden y deben hacer lo mismo; que tienen derecho a elegir sus propios representantes y no el que el patrón les imponga.

Los programas deben ser flexibles, acomodados al ritmo y potencial de cada empresa de forma que un esquematismo formal no los haga uniformes e ineffectivos. No se trata de rebajar a un mínimo común denominador los programas de los candidatos de empresas con organización y experiencias para emparejarlos a los más atrasados. Hoy perfectamente es posible que miles de candidatos se presenten con un programa que encare decididamente la cuestión del sindicato obrero independiente, derecho de huelga, expresión, etc., y deben de hacerlo. Lo torpe sería querer imponer a unos compañeros de la empresa "X" que van casi de nuevo y sin experiencias que su programa sea igual de avanzado; así no les ayudaremos. Digamos que como esta mínima está el derecho de los trabajadores a elegir ellos a los compañeros que consideren más capaces y honestos.

No pretendemos hacer aquí un manual de "las elecciones perfectas", pero es necesario insistir en la importancia de las próximas elecciones sindicales, en ese trabajo de hermiña concienzuda y machacón, que rastree y ponga a flote el arsenal de posibilidades organizativas y de combate que la convocatoria lleva consigo. Las tareas del movimiento obrero no son de un día, no son simplemente de un mitin a tiempo; son millares de obreros los que hay que poner en combate, entrenarlos, endurecerlos.

Sin avanzar ni un minuto la organización de CCOO, sin perder su un solo día donde no destaquemos y perfilamos las reivindicaciones perentorias y de perspectiva, ligando todo ello, apoyándonos resueltamente en la estructura autónoma del movimiento obrero (en sus comisiones), luchando día tras día contra la carestía, contra la represión, por la libertad, pongamos todo el ímpetu de clase y desbanquemos de los centros de trabajo todo vestigio de verticalismo, de enclufados y testarferos de patrones: Con una auténtica y genuina representación sindical daremos un salto de gigante.